

# Las ideas lingüísticas en los orígenes de la lingüística misionera en Mesoamérica: enunciados, argumentos, imágenes y ejemplos

## *The linguistic ideas in the origins of the missionary linguistics in Mesoamerica: statements, arguments, images and examples*

---

MIGUEL ÁNGEL ESPARZA TORRES

CC. Educación, Lenguaje, Cultura, Artes  
Universidad Rey Juan Carlos  
Campus de Fuenlabrada  
Camino del Molino s/n. Fuenlabrada, Madrid 28943  
[miguelangel.esparza@urjc.es](mailto:miguelangel.esparza@urjc.es)

RECIBIDO: 4 DE SEPTIEMBRE DE 2014  
ACEPTADO: 18 DE NOVIEMBRE DE 2014

**Resumen:** El propósito de estas páginas es presentar las ideas lingüísticas sobre las que se asienta el programa lingüístico de los misioneros en el marco de la tradición lingüística española. Se ha seleccionado un corpus de obras aparecidas en época temprana en Mesoamérica, de manera que se examinan las tradiciones náhuatl, purépecha, zapoteca y mixteca. Para el análisis de las obras se ha recurrido a un planteamiento historiográfico que enfatiza la relevancia del agente en la producción lingüística y la relevancia epistemológica de los fenómenos de transtextualidad, incidiendo de manera particular en el paratexto. El análisis de las concepciones de carácter general sobre el lenguaje y las lenguas, documentados en los textos que se analizan del período de configuración de la lingüística misionera, conduce al establecimiento de una serie de enunciados compartidos por los misioneros que se presentan, a modo de conclusión, con sus principales argumentos (ante todo escriturísticos), imágenes y ejemplos.

**Palabras clave:** Historiografía lingüística. Historia de la lingüística en Mesoamérica. Lingüística misionera. Lingüística textual. Análisis del discurso.

**Abstract:** The aim of this article is to provide the linguistic ideas underpinning the linguistic program of the missionaries within the framework of the Spanish linguistic tradition. A corpus of books was selected from the early classic Mesoamerican period to examine the Nahuatl, Purepecha, Zapotec and Mixtec traditions. For the analysis of these books, a historiographical approach was used to emphasize the importance of the agent in the linguistic production and the epistemological relevance of the transtextuality phenomena, focusing particularly on the paratext. The analysis of the general conceptions about language and native languages, which are documented in the texts analyzed from the period of the missionary linguistics, leads to the setting of a number of statements shared by the missionaries under scrutiny with its main arguments (primarily scriptural), images and examples.

**Keywords:** Linguistic historiography. History of linguistic in Mesoamerica. Missionary linguistics. Text linguistics. Discourse analysis.

Una parte muy significativa de la producción lingüística en el ámbito hispanohablante tiene que ver con las obras escritas por los misioneros. Basta con echar un vistazo a las bibliografías sobre lingüística española para comprobar hasta qué punto esto es así. Pero, dejando a un lado la cuestión meramente cuantitativa, para quien no esté familiarizado con la lingüística misionera, conviene recordar con Ridruejo (436-39):

Las obras misioneras tienen interés tanto para la lingüística descriptiva como para la historiografía lingüística. Sucede que con gran frecuencia los datos recogidos en las obras misioneras son los primeros que se conservan sobre muchas de las lenguas objeto de su estudio, en algunos casos los únicos. También los misioneros aportan informaciones sobre relaciones interlingüísticas o de contactos que pueden explicar relaciones genéticas o tipológicas [...]. Además, las obras lingüísticas misioneras tienen importancia desde el punto de vista historiográfico y metodológico. Sus autores se enfrentan con la gramatización de lenguas no occidentales, generalmente muy alejadas desde el punto de vista tipológico de las indoeuropeas, con un bagaje instrumental constituido casi exclusivamente por las categorías gramaticales de tradición grecolatina.

Son muchas las tareas pendientes en el ámbito de la lingüística misionera (ver Zimmermann) y probablemente es uno de los frentes en los que se concentrará la investigación en los próximos años. El propósito de estas páginas es, precisamente, reflexionar sobre las ideas lingüísticas de fondo que explican las obras de los misioneros: unas ideas lingüísticas cuya base argumental es, aunque no solo, fundamentalmente, la *Biblia*.

Reconstruir cabalmente las circunstancias que desencadenan el nacimiento y desarrollo de la lingüística misionera es tarea complicada. Una parte de esa labor historiográfica consiste en dirigir la atención hacia el “agente” (Schmitter 95) de esta producción lingüística. Si, a partir del estudio de las obras de los misioneros, se desprende claramente que existe un cuerpo doctrinal presentado en forma de ideario lingüístico, de enunciados normativos argumentados que guían la acción lingüística o, usando el término en sentido amplio, una “teoría lingüística” compartida, que ha ejercido una influencia comprobable, podremos hablar propiamente de lingüística misionera y la denominación será algo más que una etiqueta cómoda.

## HERRAMIENTAS PARA LA IDENTIFICACIÓN DE LOS ARGUMENTOS

### *El análisis de los prólogos*

Son, ciertamente, los prólogos de las obras lingüísticas, textos en los que las ideas y las intenciones de los lingüistas se manifiestan de una manera muy especial y que, en no pocas ocasiones, han ejercido una influencia considerable en el curso de los acontecimientos.

Con independencia de esta constatación, existe una justificación, ligada a la caracterización lingüística del texto, para enfocar hacia los prólogos. Efectivamente, para el estudio de la organización del texto, desde un punto de vista meramente formal, es preciso atender, ante todo, al paratexto:

El paratexto autorial tiene dos componentes: 1) peritexto, que corresponde a nombre de autor, título del libro, de los capítulos, subcapítulos, dedicatoria, prefacios, epígrafes y notas, elementos que lo convierten en una unidad, y 2) epitexto, que puede ser público –entrevistas, coloquios...– o privado –cartas, confidencias...–. A su vez, el paratexto editorial tiene también los dos mismos componentes: 1) peritexto –portada, contraportada, cubiertas, ilustraciones...–, responsabilidad directa de la editorial o de la edición del libro, y 2) epitexto –publicidad, catálogos...–, elementos paratextuales que no se encuentran materialmente en el libro pero que están relacionados directamente con él. (López Alonso/ Séré 26)

Esta concreción de los elementos paratextuales que vertebra cualquier texto se puede aplicar, *mutatis mutandis*, al estudio de las obras lingüísticas y caracteriza los prólogos como parte de la estructura del texto, como elemento del peritexto autorial, concretamente.

### *Intertextualidad y transtextualidad*

El análisis del cuerpo doctrinal de carácter lingüístico que caracteriza las obras de los misioneros debe hacerse necesariamente a partir de la constatación de relaciones entre textos, pues son esas relaciones las que nos permitirán establecer e interpretar la “influencia” de unos textos en otros, de unos autores en otros, y las “semejanzas”. Según López Alonso y Séré (15),

[...] el texto está sometido a dos tipos de funcionamiento: intertextual e intratextual. El primero permite relacionar un texto concreto con otros, es decir, no se trata de una unidad aislada sino que forma parte de los demás textos; el segundo corresponde al interior del texto, con propiedades y características precisas y definidas. Desde esta perspectiva, el texto comparte con otros muchos una composición y planificación globales que vienen impuestas por el tipo de discurso y de género pero, a su vez, cada texto tiene una estructura que le es propia.

Como es obvio, aquí nos interesa ante todo el funcionamiento intertextual. Ahora bien, precisar los modos concretos en que se produce la interrelación entre los textos es una tarea ardua. López Alonso y Séré (17) ponen especial énfasis en las tesis de Genette, quien “propone los términos de *género* y *arquitecto* como procedimientos de transcendencia textual y define cinco fenómenos distintos de transtextualidad”:

1. La arquitectualidad, en virtud de la cual es posible establecer la pertenencia de un texto a una familia de textos; se trata, por tanto, de un procedimiento de categorización que influye de manera directa en la organización y en los procedimientos de textualización.
2. La intertextualidad o utilización literal o no literal de otro texto. Alusiones, citas encubiertas, etc. son también importantes para comprender un texto.
3. La hipertextualidad o transformación o imitación.
4. La paratextualidad, que se refiere a las relaciones del texto con su periferia.
5. La metatextualidad o relaciones entre el texto y los comentarios sobre él.

Lo que vamos a examinar, por tanto, en las páginas que siguen, es cómo una serie de autores conforman un cuerpo de conocimientos o enunciados de carácter lingüístico a partir, fundamentalmente aunque no solo, de los textos bíblicos y cómo este cuerpo de enunciados va amplificándose, rehaciéndose y consolidándose desde el conocimiento de los textos anteriores.

La intertextualidad (Kristeva 156) tiene que ver también con la concepción del texto como producto histórico, en el sentido de que todo texto arrastra la huella de los demás textos que han sido escritos anteriormente. Todo texto supone la absorción y la transformación de otros textos. Comprobare-

mos, por ello, la pervivencia de unos textos en otros, la conciencia de una obra común que se va haciendo.

### *Texto y sentido*

La relación entre texto y sentido resulta también aquí de capital importancia para nuestro propósito. Nos vamos a fijar fundamentalmente en dos de los cuatro principios que establecen López Alonso y Séré (22) para la construcción del sentido de un texto:

- a) Cada sujeto construye el contenido del texto a partir de sus capacidades interpretativas que corresponden no sólo a sus conocimientos lingüísticos sino también a las condiciones culturales y al mundo de referencia.
- b) En la activación del sentido ocupan un lugar primordial las operaciones cognitivas que facilitan construir asociaciones, generar hipótesis, desplegar imágenes mentales, y toda una serie de procesos que van más allá de lo que aparece explícitamente en el texto.

Las palabras que encontramos citadas en los textos que examinaremos significan mucho más que la literalidad de las citas que se evocan. Significan, primero, los pasajes enteros evocados, pues los lectores activan el conocimiento de todo el pasaje, de manera que desencadenan auténticas cadenas argumentativas. Pero, sobre todo, las palabras significan aquí con una autoridad distinta de la simple autoridad intelectual que a tal o a cual autor pueda atribuírsele.

Estas reflexiones de carácter textual no nos apartan de la fundamentación historiográfica. Al contrario, los parámetros enunciativos de quién, para quién y por qué nos remiten al “agente”, al destinatario y a las motivaciones.

### LOS ORÍGENES: EN LA TRADICIÓN NÁHUATL

En el proceso de configuración de la lingüística misionera, en lo que respecta a la tradición náhuatl, se pueden constatar tres períodos bien distintos. Uno primero, de configuración del ideario lingüístico, seguido de un período en el que ya se es consciente del camino recorrido, de manera que los autores se ven a sí mismos como inscritos en una línea de pensamiento y de trabajo bien definida. Finalmente, y a diferencia de lo sucedido en esta segunda etapa, con

el declive de las lenguas y con el avance del siglo XVIII, se introducen nuevos argumentos que, en muchos casos, tienen más que ver con la situación de marginación social de la población indígena que con “teorías” de la evangelización ligadas a la predicación y al valor de las lenguas nativas.<sup>1</sup>

La primera de esas etapas, la de configuración argumentativa, que es la que aquí nos interesa, queda bien articulada en torno a tres autores: Andrés de Olmos (OFM; 1490?-1570/71), Alonso de Molina (OFM; 1510-1585) y Antonio del Rincón (SJ; 1556-1601).

Olmos, nacido en Oña, pasó su infancia en Olmos de Esgueva (Valladolid) e ingresó en el convento franciscano de Valladolid. En 1528 llega a la Nueva España acompañando a Juan de Zumárraga. Molina, contemporáneo de Olmos, aunque algo más joven, se lamenta como este (Olmos, a 1 r), de “no auer mamado esta lengua con la leche, ni serme natural: sino aver la aprendido por vn poco de vso y exercicio” (Molina 1555/2001, a III). Y, sin embargo, sabemos, por el testimonio de Mendieta (685), que “vino con sus padres niño a estas partes de la Nueva España luego como se conquistó. Y como era de poca edad, dependió con facilidad la lengua de los indios mexicanos”. Antonio del Rincón nació en Texcoco, de una familia que descendía de Nezahualcōyotl (1402-1472). Aprendió la lengua de sus mayores desde temprana edad. Fue uno de los primeros mexicanos en ingresar a la Compañía de Jesús, en la que hizo sus votos el 25 de agosto de 1573, en el convento de Tepotzotlán.

Olmos, en su *Gramática de la lengua náhuatl o mexicana* (1547), propone varias ideas que serán retomadas después por Molina. La primera es la que concibe la gramática como “senda” que se ofrece para ayudar a aprender la lengua de los indios, una senda que ha de ser convertida en “camino” por quienes prosigan el trabajo (Mt 3, 3; Mc 1, 3 y Lc 3, 4-6).

La segunda es presentar la gramática como “luz” (Jn 1, 1-14) y la lengua como una realidad que ha de ser iluminada por el estudio de la gramática y del léxico (Sal 25 [Vg 24], 4-5; Sal 86 [Vg 85], 11 y Sal 119 [Vg 118], 105). Olmos recurre, ante todo, al ejemplo y la predicación de San Pablo, que pasará a ser una autoridad recurrente en las obras de los misioneros. Olmos usa el ejemplo de San Pablo para demostrar que es preciso acudir a las gramáticas de las lenguas mejor conocidas y a los gramáticos de más prestigio para asegurarse de que se están haciendo bien las cosas “técnicamente”. El suceso que se evoca

---

1. En las citas de las obras de los misioneros que a partir de ahora se suceden, transcribo los textos tal cual se hallan en los originales. No modifiqué la puntuación.

es la consulta de Pablo a Pedro y a los demás apóstoles sobre la ortodoxia de su predicación a los gentiles (Ga 2, 1-8). Con esto, por supuesto, da por hecho el valor intrínseco de las lenguas de los indios.

Alonso de Molina en los prólogos a sus vocabularios (1555 y 1571a) y a su arte (1571b) recoge las ideas de Olmos –“luz”, “camino”–, las reelabora –por ejemplo, la idea de la gramática como “luz” a la vista de Mt 5, 14-16– y las completa con otras imágenes y referencias vetero– y neotestamentarias – por ejemplo la imagen de la gramática como “planta” que ha de crecer y dar fruto, a la vista de 1 Cor 3, 4-11, y alusiones a Saúl, Roboán, Senaquerib, a los ángeles del cielo, todo ello encaminado hacia el episodio de Babel: la soberbia es causa de incomunicación.

Pero Molina aduce más elementos para la fundamentación de la tarea lingüística misionera de los que ya hemos examinado en Olmos. Su argumentación es más compleja y son muchos más los lugares de los textos sagrados que aporta. Además, desde el principio, observamos que se ofrece una argumentación alternativa, no basada en criterios puramente espirituales, que se va desarrollando paralelamente a la otra y que parece ir, más bien, dirigida a la autoridad civil.

Las ideas principales de Molina giran en torno a la primacía de lo espiritual, que debe prevalecer sobre cualquier otro interés, y a dos principios tomados de San Pablo: “La fe se alcanza oyendo, y lo que se oye a de oír a de ser la palabra de Dios” (*fides ex auditu*: Ro 10, 17) y “se ha de predicar en lengua que los oyentes entiendan, porque de otra manera el que habla, sera tenido por bárbaro” (*si ergo nesciero virtutem vocis, ero ei, qui loquitur mihi, barbarus*: 1 Cor 14, 11).

A partir de este principio desarrolla toda una cadena de argumentos que le llevan a concretar el llamado don de lenguas en la buena disposición para su aprendizaje y no en una mal entendida glosolalia. A su vez, establece el valor intrínseco de todas las lenguas y todo ello lo hace argumentando directa o indirectamente con numerosos pasajes de la Biblia, en particular del Nuevo Testamento.

No me voy a detener aquí en otro aspecto de los prólogos de Molina a los que ya se ha dedicado algún trabajo específico: la destrucción sistemática del ideario nebrisense expuesto en los respectivos prólogos de la gramática castellana y del *Vocabulario español-latino* –VEL, en adelante (ver Esparza Torres)–. Conviene, no obstante, dejarlo anotado, ya que veremos que también en algún otro misionero se perciben ecos del prólogo de Nebrija al VEL.

Antonio del Rincón, en su *Gramática de la lengua náhuatl o mexicana* (1595), finalmente, centra su aportación sobre todo en los aspectos metodológicos: comenzar por estudio de la lengua general, la estructura de las artes, etc. Su punto de vista corresponde más bien a quien debe ocuparse de poner en marcha una buena escuela que de aportar nuevos argumentos que la justifiquen. Pero lo hace también, usando, más sistematizada, la argumentación de Molina:

Y como el primer fruto que se desea coger es el de la sancta fe, y este no se halle sino por medio del oydo, y el oydo se instruya y cultiue por medio dela predicacion, y esta sea imposible qual deue si el que predica no sabe lengua, es necessario, (sino es que esperamos milagro) que los ministros de la predicacion estudien y trabajen por alcançar caudal dela lengua en que han de predicar. (Rincón [5v).

#### LOS GRAMÁTICOS DE LA LENGUA DE MICHOACÁN

Una página importante de este gran capítulo de la historia de la lingüística que es el estudio de las lenguas mesoamericanas fue escrita en Michoacán por las manos de dos franciscanos, fray Maturino Gilberti (OFM; 1498-1585) y fray Francisco Bravo de Lagunas (OFM; 1524/1532-1604?): “Gracias a ellos Michoacán se convirtió, desde mediados del XVI, en un foco vanguardista de la lingüística y la filología del Nuevo Mundo” (Hernández Triviño 26).

El primero de los gramáticos de la lengua de Michoacán (purépecha, tarasco o michoacano) fue Maturino Gilberti, franciscano, nacido en Poitiers, llegado a Michoacán desde la Provincia de Aquitania en 1542 (Warren 1987), pronto se distinguió por su dominio del tarasco y, entre 1558 y 1559, publicó cuatro obras en purépecha, dos de índole lingüística, el *Arte* y el *Vocabulario*; y otras dos de contenido filológico-religioso, el *Thesoro spiritual* y el *Diálogo de doctrina de christina*, además de una *Grammatica latina*.

El *Arte dela lengua de Michuacan compilada por el muy Reuerendo padre fray Maturino Gylberti* (1558) es, en realidad, la primera gramática impresa en el Nuevo Mundo. Antes de esa fecha, sabemos que circulaba manuscrita la gramática (del náhuatl) de Andrés de Olmos y tres años antes, en 1555, había visto la luz el *Vocabulario en la lengua Castellana y Mexicana* de Alonso de Molina.

Hernández Triviño ya había notado una coincidencia de planteamientos entre las consideraciones que introduce Molina en el prólogo de su vocabula-



rio de 1555 y las ideas de Maturino en el prólogo a su arte. No le falta razón. De hecho creo que hay más que coincidencia entre ambos autores: el prólogo de Molina es fuente, aprovechada de manera casi literal, del prólogo de Gilberti, como puede apreciarse en las tablas que seguirán. Como el prólogo de Molina es mucho más extenso, me limito sólo a transcribir el de Gilberti completo, mucho más breve, y enfrentados a él los distintos pasajes del prólogo de Molina con los que se corresponden:

Gilberti

Molina

---

De todos esta visto y entendido, quan gran daño y inconueniente experimentamos enesta tierra, assienlo temporal como en lo espiritual: por falta de no entender bien la lengua destos naturales: porque puesto caso que la piedad Evangelica (por la qual fuimos embiados) nos constriñe a entender en sus *negocios espirituales y corporales*, muy mucho *nos estorua la ignorancia dela lengua*.  
(1558/1898)

---

Este daño & inconueniente [no ser la lengua una] experimentamos en esta tierra, donde puesto caso, que la piedad christiana incline a aprouechar a estos naturales assi *enlo temporal como en lo espiritual, la falta dela lengua nos estorua*.  
(1555/2001 f. aII v-a III r)

---

Gilberti elimina la referencia a las autoridades temporales y se dirige únicamente a los eclesiásticos, mientras que Molina se refiere también a las autoridades civiles, empezando por Carlos I:

Gilberti

Molina

Y pues los ministros de la fee, y de los sacramentos Euangelicos en esta tierra, toman a cargo cada qual en su manera a declarar y administrar tan altos mysterios a estos naturales, y que su saluacion o perdicion cuelga dellos: no basta saber la lengua como quiera, sino entender bien la propiedad de los vocablos y maneras de hablar que tienen, pues que por falta desto podria acaescer, que en lugar de ser predicadores de verdad, lo fuessen de error y falsedad, por esta causa deuerian los dichos ministros Euangelicos trabajar con gran solicitud y diligencia, de saber muy bien la lengua delos Indios. (1558/1898)

Pues si en lo temporal, donde se auentura solamente la hazienda honrra o vida corporal, es tan conueniente que se entiendan con estos naturales, los que los ouieren de regir y gouernar quanto sera mas necessario en lo espiritual, donde no va menos que la vida del alma y su saluacion o perdicion. Por esta causa, deurian los *ministros de la fee y del euangelio*, trabajar con gran solicitud y diligencia, de saber la lengua de los indios, si pretenden hazer los buenos christianos. (1555/2001 f. a III r)

Gilberti recoge casi a la letra la argumentación basada en San Pablo que presenta Molina –Romanos 10, 17: *Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi*– y saca de ella las mismas consecuencias. Vuelvo a repetir un pasaje de Gilberti [entre cochetes] que copia también literalmente a Molina:

Gilberti

Molina

*Pues que segun lo dize san Pablo. Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi. Y esta palabra de Christo se ha de predicar en la lengua que sea intelligible a los oyentes*, para conuertirlos y atraerlos a la fee. Y confirmar los en ella, por la intelligible predicacion, porque claro esta, que los podran mal induzir y atraer a la contricion de sus pecados, y al examen de su consciencia, y oyrlos en la confession, y darles, o negarles la absolucion, no entendiendo bien lo que dizen.

*Pues como dize San Pablo, escriuiendo a los romanos: La fe{e} se alcança oyendo, y lo que se a de oyr a de ser la palabra de Dios, y esta se a de predicar en lengua que los oyentes entiendan*, porque de otra manera (como lo dize el mesmo San Pablo) el que habla, sera tenido por barbaro.

Gilberti

[no basta saber la lengua como quiera, sino entender bien la propiedad de los vocablos y maneras de hablar que tienen, pues que por falta desto podria acaescer, *que en lugar de ser predicadores de verdad, lo fuessen de error y falsedad*]. (1558/1898)

Molina

Y para declararles los misterios de nuestra fe, no basta saber la lengua como quiera, sino entender bien la propiedad de los vocablos y maneras de hablar que tienen: pues por falta desto podria acaescer, *que auiedo de ser predicadores de verdad, lo fuessen de error y falsedad*. Por esta causa (entre otras muchas) fue dado el Espíritu Sancto a los apóstoles el día de Penthecostes, en diversidad de lenguas: para que fuessen de todos entendidos. (1555/2001 f. a III r-a III v)

La parte en que Gilberti, en su breve prólogo, más se separa de Molina es en la parte final, ya que, como hemos dicho, él no se está dirigiendo a las autoridades civiles, sino que está pensando en los eclesiásticos y en su ministerio, de manera que sólo incorpora la cuestión de los intérpretes, mientras que Molina, además de señalar el problema de los intérpretes, llama a la ejemplaridad a todos, en particular de quienes tengan algún tipo de autoridad, de manera que su argumentación es algo más extensa y compleja:

Gilberti

Y porque me parece que si hasta agora los *Nauatlato*s no han salido con la lengua en tanta perfection como seria menester y que lo que han alcanzado della ha sido con muy gran afan, todo ha sido por falta de no auer arte, por donde pudiessen aprender la dicha lengua. He acordado de hazer y ordenarlo mejor que me ha sido posible esta artezica: en la qual va reformado y emendado en los vocablos y orthographia, lo que hasta agora ha sido mal puesto en las escripturas de mis antecessores. (1558/1898)

Molina

No fue pequeña la angustia y desconsolación que nuestra España tuuo, quando el inuictissimo Cesar començo a Reynar, no mas de por no entenderse con los suyos, a causa de ser los lenguajes diferentes. Y assi por el contrario fue muy grande el contentamiento y alegría que se tuuo, quando entendio y hablo nuestra lengua sin medio de *interpretes*. Porque muchas vezes aunque el agua sea limpia y clara, los *arcaduces* por donde pasa la hazen turbia. (1555/2001 f. a III r)

El *Vocabulario en lengua de Mechuacán* (1559) no tiene un prólogo tan interesante. Va dedicado a Vasco de Quiroga (1470-1565), “primer obispo meritisimo de Mechuacán”, “a quien se debe todo servicio y dedicación”, y que representó un papel desagradable en la denuncia que sufrió Gilberti a causa del *Diálogo de doctrina de christiana*, cuya cronología detalla muy bien Warren en su edición del *Vocabulario* (Gilberti 1989, 17-25).

El caso es que contra la vanidad y la soberbia, causa de la falta de comunicación y del consiguiente esfuerzo de tener que aprender las lenguas, previene fray Maturino en una epístola-dedicatoria, dedicada precisamente al obispo Quiroga, y que es común del *Arte* y el *Vocabulario*, pues de ambas obras habla. En esa epístola aparecen el resto de las ideas de Molina en el prólogo a su *Vocabulario* de 1555: la soberbia como principal mal, los comienzos de la creación, Babel, la necesidad del trabajo lingüístico y de hacer fructificar los propios talentos, con algunas ideas más originales.

En definitiva, comprobamos que Gilberti reproduce en muchos casos casi literalmente textos de Molina y resume sus ideas, singularizando ante todo la referencia al *fides ex auditu* de San Pablo.

La vida de Fray Juan Bautista Bravo de Lagunas (OFM; 1524/1532-1604?) no nos es tan bien conocida como la de Gilberti. No oculta Lagunas en su obra que nació en Castilla la Vieja. Zulaica (169) nos informa de que profesó el 14 de junio de 1551 en el convento de San Francisco de México, aunque Warren expresa sus dudas acerca de este dato, y que después pasó a la Provincia de Michoacán donde ejerció de Provincial. Según Warren (1983, 14) debió pasar a México no antes de 1539 y a Michoacán hacia 1558.

Lagunas incorpora muchos materiales argumentativos que no están presentes en su compañero. En este sentido su papel se asemeja bastante al representado por Molina en el marco de la tradición náhuatl.

Toda la argumentación de Lagunas descansa en una reflexión sobre el don de lenguas, desarrollada a partir de San Pablo, *1 Co* 14, 2: “El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios: porque nadie le entiende, pues en el Espíritu dice cosas misteriosas”.

El auténtico don de lenguas, para Lagunas, es evangelizar en la lengua que los otros entienden, usándola bien y con propiedad, sin regatear esfuerzos, sin excusas y sin pereza.

Y pues pretendemos declarar y administrar tan altos ministerios a estos naturales segun son dociles: cuya saluacion o perdicion pende de los mi-

nistros Euangelicos, no es razon que la lengua se sepa superficialmente: como dizen algunos, que basta como quiera para estos, pues poco mas o menos nos entienden. No se diga por el tal *Errare eos faciet quasi ebrios* [Iob. 12, 25]. Sino procurar de entender los secretos, y propiedades de los vocablos y manera de hablar recta que ellos tienen. (Lagunas 2002, 47)

Así cobra su sentido el recurso a otras dos autoridades, a Demóstenes y a Plutarco, para demostrar la importancia de conocer bien la gramática de la lengua: la ortografía, la analogía y la etimología.

A esta causa pues dare aqui vna breuissima Arte en esta lengua Michuacana con su principio substancial del mayor dictionario, que en si incluya los principales verbos y modos de hablar, con sus naturales y verdaderos romances: para que puedan aprouecharse los bien yntencionados desta poca lengua que yo se. Pues segun dice el Euangelista Sant Matheo, lo que graciosamente recebimos: de gracia lo deuemos comunicar. (Lagunas 2002, 46)

Lagunas recurre también a Plinio el joven y a Quintiliano, entre los autores clásicos, siempre para animar al estudio y práctica de la lengua, y a San Jerónimo, entre los llamados Padres Latinos. La Biblia la cita profusamente: Job, Proverbios, San Mateo, San Pablo, Santiago.

A diferencia de Gilberti, quien, siguiendo a Molina, se centra sobre todo en la soberbia y en la vanidad, como causa de todo mal y de la incomunicación, el defecto que fustiga Lagunas es la pereza: “¿Mas que escusa ternemos? Por ventura pereza. Pues para lançarla, miremos aquello de Salomon que dize, *Vult et non vult piger, anima autem operantium impinguabitur* [Prou. 13, 4: Desea el haragán pero nada logra, más el alma del diligente se saciará]” (Lagunas 2002, 48).

Con estas ideas vuelve al capítulo de Corintios con el que empieza el prólogo y hace su propia interpretación del *Ideo qui loquitur lingua oret vt interpretetur* paulino:

Pues como dize Sant Pablo en la 1 Cor. Cap. 14. Si yo no supiere la intelligencia de la lengua del con quien hablo, seremos el vno al otro como barbaros segun la diuersidad de las lenguas que ay. Y por tanto dize, vosotros que soys amadores, remendadores o zeladores con grande spiritu

para la edificación de la yglesia y edificación del proximo, buscad, adque-  
riendo y pidiendo para que consigays lo que quereis. (Lagunas 2002, 48)

En conclusión, Lagunas en comparación con Gilberti viene a cumplir un papel semejante al de Molina en relación con Olmos. Es Lagunas el que lleva a cabo un enriquecimiento argumentativo en el prólogo de sus obras. Pero si se compara con Rincón, llegamos a la conclusión de que, como a él, le preocupa ante todo demostrar que las normales dificultades del aprendizaje de lenguas hay que asumirlas y saber que el vencerlas forma parte de la misión espiritual de los clérigos.

Un religioso no franciscano, como sucede en el caso de la tradición náhuatl –ya señalé que Rincón era jesuita–, fray Diego Basalenque (OSA; 1577-1651), iba a ser el autor de un tercer arte de la lengua tarasca, la última del período colonial. Basalenque pertenecía a los agustinos, la otra gran orden presente en Michoacán. Su vida es bastante bien conocida por lo que él mismo dice en sus escritos y por la biografía que le dedicó su discípulo, Pedro Salguero, de la misma orden. Basalenque nació en Salamanca y con nueve años pasó a América, estudió con los jesuitas pero profesó como agustino muy joven, en 1594.

Casi todas sus obras, que se conservaban en el monasterio agustino de Charo manuscritas, quedaron inéditas o han desaparecido. Han llegado hasta nosotros su *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del Orden de N. P. S. Agustín* (1673), un *Arte de la lengua matlaltzinga* (1640), un *Vocabulario de la lengua castellana buelto en la matlaltzinga* (1642) y un *Arte de la lengua tarasca, dispuesto con nuevo estilo y claridad* (1650?) que no fue impreso hasta 1714.

Acabado su trabajo sobre la lengua *matlazinga*, fray Diego emprendió la tarea de hacer una gramática del tarasco. A diferencia de Gilberti y de Lagunas, que lo llamaron “lengua de Michoacán”, enfatiza el agustino en el título que el tarasco no era esa la única lengua de ese territorio. La obra, que se escribió entre 1643 y 1651, no se publicó hasta 1714, gracias a Nicolás de Quixas, provincial entonces de Michoacán, que es quien pone un prólogo que merece la pena comentar con más detalle, ya que el Prólogo que conservamos de Basalenque es brevísimo y se limita a explicar lo siguiente:

Después de haber estudiado la lengua Matlalcinga, y compuesto Arte y Vocabulario de ella, tuve deseo de estudiar con cuidado la lengua Tàrasca

por los dos artes que compusieron el R. P. Fr. Maturino Gilberti y el R. P. Fr. Juan Bautista. Y habiéndolos visto con cuidado, juzgué que comprendían todo lo necesario para saber la lengua, mas noté (á mi corto parecer) que pudieran tener alguna mas claridad en la disposicion, y así para mi saber y repasar, dispuse este Arte en el modo que lleva, habiendo añadido algo a los otros dos. (Basalenque, f. 13r)

Es decir, que fray Diego se sitúa en la línea de trabajo de Gilberti y Lagunas, y dice limitarse casi únicamente a mejorar la claridad en la “disposición” de la gramática.

El prólogo-decatoria, redactado por Nicolás de Quixas, introduce una reflexión –algo enrevesada, la verdad– sobre el don de lenguas. Trata Quixas un lugar común, expuesto en Molina y en Lagunas, que tiene que ver con la valoración que hace San Pablo del llamado “hablar en lenguas” o “don de lenguas”, al tratar de la jerarquía de los dones espirituales. San Pablo, efectivamente, advierte contra una mal entendida glosolalia. El auténtico don de lenguas es, para Molina, que se entienda lo que se dice. Quixas entiende que es “hechura de la gracia” el tener la capacidad de hablar con propiedad distintas lenguas y de trabajar para conseguirlo (Basalenque f. 2r y v). En realidad, a lo que quiere llegar es a lo siguiente: quien conoce y usa bien las lenguas de aquellos a quienes se dirige es “arcaduz” de la gracia. Es decir, retoma los planteamientos de Molina (1555/2001, f. a III r): “Porque muchas vezes aunque el agua sea limpia y clara, los *arcaduces* por donde pasa la hazen turbia”.

Y eso es lo que, según Quixas, fue Basalenque, un limpísimo *arcaduz*: “Pues obra tan grande en tan pequeño cuerpo, fabricada con tanta asistencia de la gracia, hecha como medio ó *arcaduz* para que á todos se participase, circunstancias todas que dicen semejanza á la admirable creación...” (Basalenque f. 3r).

La reflexión de Quixas, elaborada mucho tiempo después, nos devuelve, en fin, a Molina, a las primeras argumentaciones de los misioneros lingüistas.

#### FRAY JUAN DE CÓRDOVA (OP; 1503-1595) Y EL ZAPOTECO

En comparación con la tradición náhuatl y la purépecha, en el caso del zapoteco, hemos de conformarnos con una gran obra inicial, la de Juan de Córdova, autor de un *Vocabulario* y de un *Arte*, publicados en 1578.

La biografía de fray de Juan de Córdova es digna de un guion de cine. Nacido en Córdoba, en 1503, se dedicó a la milicia y sirvió en Flandes, hasta alcanzar el grado de alférez. Tras pasar a América, abandona las armas y toma el hábito de Santo Domingo en 1543, en México. Destinado a Oaxaca, aprendió la lengua zapoteca y se dedicó a la predicación a los naturales de esa lengua. Tras un breve paso por España y Roma, consecuencia de los cargos que había recibido, vuelto a México en 1568, falleció muy anciano en el convento de Oaxaca hacia 1595 (Peñafiel).

Si consideramos que el *Arte de la lengua Mexicana y Castellana* de Molina se publica en 1571, el *Arte y diccionario en lengua michoacana* de Bravo de Lagunas en 1574, podemos situar a fray Juan en la primera fase de elaboración del argumentario de la lingüística misionera.

Nos dice Jiménez Moreno (13) que no fue Fr. Juan de Córdova quien inició el estudio de la lengua zapoteca. Había sido discípulo de Fr. Bernardo de Alburquerque (OP; 1500-1579), a quien llama “primero y principal arquitecto de este edificio” y “uno de los dos primeros obreros de esta predicación”. ¿Qué aporta Córdova al argumentario misionero, qué rasgos comunes constatamos con otros autores?

La parte introductoria del *Arte* de Córdova consta de dos partes bien diferenciadas: la primera, la carta dirigida fray Gabriel de San José (?-1578-1592-?), y la segunda, el prólogo al lector, propiamente dicho.

La carta a fray Gabriel de San José presenta la obra como resultado de un mandato de los superiores, lo que es frecuente desde el *Arte* de Andrés de Olmos (1547). Presenta fray Juan su trabajo lingüístico como un querer de Dios, manifestado por sus superiores y como una tarea dirigida al beneficio de los demás, en primer lugar a sus compañeros de religión. Aparece, como en Molina, la imagen de la “planta”, que hay que cuidar y regar, para sugerir la necesidad de continuidad en el trabajo gramatical: “Y assi a este proposito dezia S. Pablo. Ego plantauí, apollo rigauit, empero Deus incrementum dedit. Atribuyendo a Dios como a principal auctor, el aprouechamiento de sus trabajos” (Córdova 1578, f. 4v).

Y aporta una nueva imagen, la del peón que trabaja en la construcción de un edificio: “Si quiera por el auer con senzilla voluntad obedecido, y seruido en este caso de lo que sirue el peon a el Albañir, que es no mas de administrarle materiales para el edificio” (Córdova 1578, f. 5r).

Hallamos algunas otras ideas en que Córdova parece haberse inspirado en Molina. Así, por ejemplo, la idea (muy importante) de la unidad de las obras, del arte y el vocabulario, concebidos como elementos inseparables:



Despues que vuestra Reuerencia (padre nuestro) me mando que imprimiesse el Vocabulario de lengua Zapoteca, me mando assi mismo hiziesse vn Arte della, como su coadjutor para que declarase las dubdas que en el se ofreciessen, y fuesse como puerta y entrada para los principiantes. El qual hize lo mejor que pude y supe. (Córdova 1578, f. 5v)

En definitiva, parece bastante claro el conocimiento de los prólogos de Molina, no sólo por esa idea de una unidad de las obras, que expone muy claramente el franciscano en sus prólogos, sino también por la evocación, como idea de fondo, de la parábola de los talentos que se hacen fructificar (Mt 25, 14-30 y Lc 19, 11-27).

La segunda parte de la introducción al *Arte* es el prólogo al lector:

Del glorioso sant Hieronymo leemos (estudiosisimo lector) Que para deprender la lengua Hebrea que el mucho desseaua saber pusso muy muchos trabajos y con grande cuydado y solicitud procuro de ayudarse de preceptores doctissimos de los Hebreos. Y assi con esta solicita diligencia, vencio todas las difficultades della, y la alcanço en tanto grado, que hablandola le daua particular modulacion y dulçor en el sonido. Fuele necessario poner y hazer de su parte todo aquello, supuesto que con su sudor y trabajo la auia de alcançar, y la pretendia saber no como quiera. (Córdova 1578, f. 6r)

Parece muy destacable en este texto la mención a San Jerónimo (c.340-420), porque a él, uno de los grandes Padres de la Iglesia, autor de la *Vulgata*, se había referido también Bravo de Lagunas en el prólogo a su *Arte*.

Como Olmos, Molina, Laguna y tantos otros, señala la necesidad de conocer y hablar bien la lengua:

Porque para deprenderse y hablarse bien vna lengua peregrina, no solo es necesario saber cantidad de vocablos della, sino juntamente con esta saberlos bien pronunciar, aplicar y poner cada vno es su asiento y lugar, de la manera que ello lo pide para de los oyentes ser bien entendida. Porque si desta manera no se vsase de los vocablos que se deprendiessen parecería el que de otra manera de hablase, a el niño que comiença a hablar, que sabe dezir es necesario ymaginarlo o sacarlo por discrecion. (Córdova 1578, f. 6r)

Expone la necesidad de contar con gramáticas y vocabularios:

Y por esso el que deseare alcançarla con las condiciones que hemos dicho, es razon que tenga en mucho los instrumentos y medios que le endereçan a que fin, porque le seruiran de los que sirue la guia al ciego, al qual aunque alguna vez a tiento anda algun pequeño espacio de camino, sin ella no puede durar mucho sin estropeçar o caer. (Córdova 1578, f. 6r y 6v)

Por fin, presenta su trabajo como un modo de abrir camino, como puerta que se abre para un mejor conocimiento de la lengua. Y, aunque mucho más suavemente que otros, fustiga la pereza y estimula al esfuerzo necesario para que cada cual, “con su sudor y trabajo”, alcance la competencia necesaria en esa lengua.

Y por esto yo mouido del bien que deste trabajo se me sigue, y esforçado con la obediencia que tiene virtud de dar fuerças a el que no las tiene, y de fortificar las flacas a los que con fe la siguen. Puse mano en este Artezico deste lengua Zapoteca, para abrir camino o puerta por donde entren los principiantes que la quisieren deprender. Solas dos cosas pido a el que de estos mis trabajos se quisiere aprouechar. La vna que aceptando mi voluntad perdone los yerros y faltas. Y la otra que ruegue a nuestro señor por mi, cuya bondad prouidencia, sabiduria y sancto nombre, sea siempre loado en los cielos y en la tierra. Amen. Vale. (Córdova 1578, f. 6v)

Que Córdova había estudiado a fondo el vocabulario de Molina es algo que ya puso de relieve Esther Hernández, al tiempo que señalaba los aspectos en que aquel se mostró más original como lexicógrafo (201).

El *Vocabulario* de Córdova tiene su propio prólogo “Al estudioso lector” y una “Epístola” dedicada al también dominico Bernardo de Alburquerque, su maestro. En una y en otra ofrece el dominico más argumentos, algunos de ellos novedosos.

En el prólogo “Al estudioso lector” Córdova recoge, transformándolas, bastantes ideas del prólogo al *VEL* de Nebrija, que ya había sido objeto de una reescritura profundamente cristiana por parte de Molina, en el prólogo que puso a su *Arte de la lengua Mexicana y Castellana*.

Concretamente, plantea Córdoba que las grandes obras y hazañas de nada valen si no sirven para el provecho del prójimo. Cuando las tareas que se emprenden se hacen pensando en los demás, como *Deus charitas est* (1 Jn, 3, 8), “su memoria no puede perecer ni fenecer” (Córdoba 1942, f. 19r).

Para Córdoba, la escritura –“lumbre y vía por donde lo futuros han de caminar”– es el mejor medio de perpetuarse en la memoria de los hombres, si lo que se escribe es para el bien común:

Todo hombre que pone y dexa algo en escripto para el aprouechamiento del bien comun, es digno de loor y premio. O humano y temporal si por ello pretende engrandecer su nombre ó spiritual y eterno, si mouido con zelo de charidad se exercita en aprouechar a sus proximos. (Córdoba 1942, f. 19v)

Para eso se ha escrito el vocabulario, para hacer sencillo el aprendizaje, para ayudar a vencer la pereza de los ministros y para que se pueda prescindir de intérpretes: “El auer los ministros de la predicacion del Euangelio de tratar con los Indios mediante interpretes ò nahuatlato (alliende de incomparable trabajo) la doctrina pierde gran parte de su ser, autoridad y fuerça” (Córdoba 1942, f. 19v).

Córdoba aduce como argumento distintos lugares de la Biblia y también, con este doble planteamiento, humano y espiritual, esgrime el ejemplo de Temístocles. Temístocles, condenado al ostracismo, abandonó Grecia y viajó a Asia Menor, donde entró al servicio de Artajerjes. Lo que observa Córdoba es que Temístocles, antes de aceptar ningún favor del Rey, le pidió tiempo para aprender el idioma:

Y la causa desto era; porque el interprete algunas vezes dexa algo por dezir, y otras añade y compone de suyo, y otras vezes dize y representa los negocios que se tratan de otra manera que el negocio lo pide, y asi el razonamiento pierde de mucho de su ser y gracia, y del spiritu con que ha de ser explicado. (sentencia de hombre gentil y verdadero digna de ser notada y que passa assi a la letra). (Córdoba 1942, f. 20r)

Parece bastante claro que este relato sobre el “valeroso capitán de los Griegos” es una argumentación dedicada a las autoridades civiles, al estilo de las que también introdujo Molina. Y, por supuesto, con mayor motivo, dirigida también a los clérigos:

De donde sacamos que si en los Coloquios humanos y temporales y en que poco va, corre esta razon y se tiene quenta con esta circunstancia: quanto mejor y mas principalmente correra y sera necessaria, en lo tocante á la doctrina del sancto Euangelio. (Córdova 1942, f. 20r)

Fray Juan de Córdova es el primero de los misioneros lingüistas que compara su trabajo lingüístico –lexicográfico concretamente– con el de los que se han ocupado de los estudios de Latinidad. Cita concretamente a Calepino y a Nebrija:

Por ventura parecera a algunos de los que la presente obra vieren, leyeren y trataren, que en hazerse y perficionarse ha passado menor trabajo, que el que passaron otros vocabulistas. Como vn Calepino, à Antonio, ò otros que romançaron vocablos. Los quales intimando sus trabajos, combidaron a ser reputados y tenidos en mucho de los oyentes, como era razon. Y ello cierto tomado y considerando assi en la superficie, parece que lleua camino. Porque la latinidad parece sciencia mas subida (si sciencia se puede llamar) que no estas lenguas barbaras y de poco tomo. Pero si se considera con atencion, y se entra en el fondo y meollo del negocio, hallara ser al reues. Porque aquellos autores toda su solicitud, cuydado y trabajo, se fenecio en reboluer libros, y cotejar autores, y sacar vocablos y ponerlos en orden. Lo qual no podemos dexar de conceder, sino que aya sido gran trabajo. Pero el nuestro (aliende del andar buscando y inquiriendo, y desenterrando los vocablos de entre el poluo del oluido, negligencia y inaduertencia y poco vso, y entre tan bronca y no muy despierta gente) ha sido dias y noches desuelarnos en desentrañar sus meros significados, y aplicarlos y ponerlos cada vno en su asiento y lugar lo mejor que se a podido házer, verificandolos con la experiencia. Por las quales razones entiendo, que el que con ojos limpios lo considerare, juzgara auer sido mayor este trabajo, o a lo menos (por no dar ocasión a murmuracion) no menor que el de aquellos autores. (Córdova 1942, f. 20r)

Tan científicos son los estudios de latinidad como el estudio de las “lenguas bárbaras”. Y algo de irónico hay en la caracterización de la “lengua bárbara” que plantea Córdova, pues no encaja con la caracterización del zapoteco que hace inmediatamente después como “lengua inacabable”, lo que sirve, ade-

más, para dejar abierta la puerta a nuevas correcciones o ampliaciones del léxico:

Bien tengo entendido que assi por ser esta lengua inacabable, como por no auer yo podido ò entendido, ó sabido mas, no faltaran deffectos en este vocabulario, el que mas supiere y a mas se atreviere, tire la barra mas lexos quanto alcançaren sus fuerças, que la puerta le queda abierta. (Córdova 1942, f. 20r)

Con esa constatación, podemos pasar a examinar la epístola a Bernardo de Alburquerque (OP; 1500-1579). Efectivamente, ya vimos como fray Juan lo llama “primero y principal architecto de este edificio” (f. 5v) y, al final, lo señala como el mejor árbol a cuya sombra arrimar su obra, tanto por ser “el vno de los dos primeros obreros desta predicacion desta lengua, como por auer yo recebido de v.S. los primeros rudimentos della” (f. 5v).

La epístola se basa en la sentencia aristotélica “Deus et natura nihil faciunt frustra” y en el versículo 32, 4 del *Deuteronomio*: “Dei perfecta sunt opera” (f. ✕ III r). Sobre esta base se asienta la idea de Córdova de que la dispersión de los pueblos y la mudanza y división de las lenguas, a partir del hebreo y, después, a partir de las 72 de la confusión de Babilonia, es algo permitido por la providencia divina. Ello es así, porque de otra forma, “todo lo restante del orbe se quedara yermo y despoblado de hombres, y poblado de bestias, y no gozara el hombre de ver, saber y entender, las excellencias y diuersidades de las cosas que Dios repartio por toda la redondez de la tierra” (f. ✕ III v).

La actuación diabólica, según Córdova, consistió en “ayudar” a que los hombres más “multiplicasen y desmenuzasen” las lenguas, “y de tal suerte salio con ello, que como lo experimentamos en todo este nuevo mundo de Indias, por marauilla hallaran dos pueblos que sean conformes en la lengua” (f. 5r).

Con sorna compara la tarea de los misioneros, echando mano de la sabiduría popular, y mentando “al sastre del Cantillo” (*Ser el sastre del Campillo, que trabajaba de balde y encima ponía el hilo*). Así explica Córdova por qué no se les ha concedido el don de lenguas:

Assi nuestro Dios y Señor, pudiendo como omnipotente dar á los ministros destas gentes el don de las lenguas para que con mas facilidad

exercitassen este ministerio y predicacion, no quiso sino que se aproue-  
chassen de su industria y habilidad, y que assi el officio como lo que para  
el se requeria, lo pusiessen de su casa. (Córdova 1942, f. 5v)

Y encuentra para ello esta poderosa razón:

Quiso [Dios] que en alguna manera los ouiessemos menester, y que  
assi mismo atraydos los ministros con el amor del proximo à que el nos  
obliga, y compellidos con las necessidades assi de su parte como dela  
nuestra, nos afficionasemos y adunassemos y encorporassemos con ellos,  
y aunque con sobra de trabajo, deprendiessemos sus lenguas para los  
aprouechar, y nosotros en ello mas merecer. (Córdova 1942, f. 5v)

Es decir, vuelve a la caridad y al mayor premio que supone hacer un mayor  
esfuerzo. A partir de aquí aparecen muchos de los argumentos ya conocidos  
y que justifican el trabajo: la parábola de los talentos (Mt 25, 14-30 y Lc 19,  
11-27), la parábola de los obreros de la viña (Mt 20, 1-6). Y como en el *Arte*,  
da aquí la impresión de que parafrasea a Molina:

Y mouido con zelo de que à los obreros no se les hiziesse dificultoso  
el negocio, y de que por falta de instrumento nose dexasse de trabajar  
eneste edificio, me dispuse à poner y dexar por escripto aquello que Dios  
nuestro Señor me auia comunicado, para prouecho y ayuda de aquellos  
aquienes (por ventura) no fue seruido de comunicar tanto. Con cuyo  
fauor puse enello las manos, y no con pequeños trabajos lo llegue al fin  
por mi bien desseado. Lo qual fue y es el presente diccionario ò vocabu-  
lario desta lengua çapoteca. (Córdova 1942, f. 5v)

#### LA LENGUA MIXTECA

Una actuación lingüística que nos ofrece ciertas particularidades en compa-  
ración con lo que hemos visto hasta ahora es la que llevaron a cabo los frailes  
dominicos sobre la lengua mixteca.

Dos son los principales protagonistas de la lingüística misionera en este  
territorio, fray Antonio de los Reyes (OP; 1538?-1603) y fray Francisco de  
Alvarado (OP; 1553?-1603). Fr. Antonio de los Reyes, hijo de padre alemán y  
natural de la ciudad de Toro, sirvió en su juventud al marqués de Alcañizes.

Abandonó la vida palaciega y tomó el hábito en San Esteban de Salamanca. Pasó a México el año 1555, donde residió el resto de su vida. De él se decía que dominaba la lengua mixteca como los mismos indios. Fr. Francisco de Alvarado, natural de Mexico, tomó el hábito de Sto. Domingo en esa ciudad. Como Antonio de los Reyes, fue vicario de varios pueblos de La Mixteca y gran conocedor del idioma (Ojea 70).

El área tradicional de esta lengua es la región conocida como La Mixteca, un territorio compartido por los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero. La fragmentación del territorio debió propiciar desde muy pronto la fragmentación lingüística. Que ya era notable esta fragmentación cuando llegaron a aquellas tierras los españoles queda claro por el hecho de que fray Antonio de los Reyes, autor del *Arte en lengua mixteca* que vio la luz en 1593, dedica el prólogo completo de su obra, no a justificarla en sí misma, como hemos visto hasta ahora que hacían los misioneros, sino a argumentar los motivos por los que ha escogido una variedad lingüística concreta y no alguna de las otras:

Enfin aunque son muchas las diferencias desta lengua Mixteca como esta dicho, y que en vn mesmo pueblo se suelen hallar barrios que tienen diuersos vocablos, y distintos modos de hablar, es consuelo muy grande saber, que el que entendiere bien la lengua de Tepuzculula, la puede hablar en todas las partes dichas de la Mixteca, con seguridad de que sera entendido de los naturales. Y ya que no sea en tanto grado la de Yanguitlan, por las particularidades, que tiene, no dexara de entenderse entre los principales, y gente que cursa los caminos, y pueblos, con sus tratos, y mercaderías, y la gente plebeya sacara vnas razones por otras. (Reyes, VIII)

La justificación de la obra en sí, que es brevísima, la encontramos en la epístola a Fray Gabriel de San José, provincial de la Provincia de Santiago de su misma orden. Es breve porque, en realidad, parece que fue iniciativa del provincial que no se perdieran los conocimientos previos sobre la lengua mixteca, favoreciendo que se redactara gramática y vocabulario de esta lengua. Por eso, pondera Antonio de los Reyes, con palabras que nos recuerdan a fray Juan de Córdova, el valor de la escritura y la importancia de contar con artes y vocabularios.

Los demás Padres, favorecieron la predicación Euangelica, mientras duraron sus officios, y vidas. Pero V. R. ha sabido perpetuar su favor, mandando hazer imprimir Artes, y vocabularios, en lenguas Mixteca, y Zapoteca, para que los ministros del sancto evangelio acudan a su possession, reconozcan siempre lo que a V. R. se deve. Porque no quedasse menos perpetua la enseñanza religiosa que el favor de la predicación, quiso también V. R. que se escribiesse historia de los sanctos fundadores desta prouincia, para que en lo vno, y en lo otro se eternize el sancto zelo, y prudente regimen de V. R. Lo que a mi toca, que es offercer esta Arte Mixteca, pudiera yo rehusar con humildad, por lo poco que la obra parece, pero no puedo dexarla de offercer, assi por ser deuda de mi obligación, como por alentar con tal amparo a los que de mi trabajo (podran si quieren) sacar gran prouecho. (Reyes [4])

Vemos, efectivamente, que fray Antonio cita el *Arte de la lengua zapoteca*, que había sido encargado por el mismo fray Gabriel de San José a fray Juan de Córdoba, a quien antes nos hemos referido.

Uno de los encargados por fray Gabriel de San José de revisar el *Vocabulario* de fray Francisco de Alvarado fue fray Antonio de los Reyes (Alvarado, f. ¶3v). Ahí queda clara la iniciativa de fray Gabriel, pues da fe de su mandato:

Mando al Padre Fray Antonio de los Reyes, Vicario de Tepusculula, y al Padre Fray Pablo Rodrigues, ambos lenguas dela nacion Misteca, que vean, y con cuydado examinen el Vocabulario Misteco: en el qual por mi mandado, ha puesto la vltima mano el Padre Fray Francisco de Aluarado, Vicario de Tamaçulapa.

Se nos dice que Fray Francisco “puso la última mano” en el *Vocabulario*. Ciertamente, relata este en su epístola, dirigida a fray Gabriel, que:

Religiosos muy graues, y enuejecidos en su prouechosissimo estudio de la lengua Misteca escriuieron acerca della varios quadernos, porque no se perdiese la noticia que les auia costado grande trabajo: y auia de ser para los venideros de mucho prouecho. Algunos destos padres viuen oy, y pudiera quaquiera dellos (como maestro) acudir a esto mejor que yo que soy discipulo, pero quiso la prudencia de V. R. Que me ocupase yo en recoger sus trabajos: y sacarlos a luz, para que la tengan, como dessean



los ministros del Sancto Euangelio que acuden a la Prouincia Misteca.  
(Alvarado, f. 4r)

Alvarado ofrece muy poco material argumentativo, solo indirectamente se refiere al auxilio divino que acompaña a quienes se enfrentan a la ardua tarea de aprender lenguas cuya dificultad pondera con argumentos de fonética descriptiva –algo tosca, eso sí–:

Y se pusieron a estudiar lenguas peregrinas y barbaras; cuya dificultad rindiera los mayores brios de naturaleza, sino viera socorro con los de la diuina gracias. Otros diran de otras lenguas, pero puedo yo dezir de la Misteca [...] Llega a tanto esta lengua: que no se contenta con la que dio naturaleza para pronunciar, sino que sube hasta las narices: y della se sirue en algunas pronunciaciones, que sin este socorro quedan faltas.  
(Alvarado, f. 5r)

Se insiste más bien, en el carácter de empresa colectiva que tiene la codificación de las lenguas. En el caso de la mixteca, desde el principio hasta el final, es decir, desde que comenzaron los religiosos a coleccionar materiales hasta la preparación e impresión de la obra.

Pero fray Francisco añade una novedad importante: es el primero, al menos que yo sepa, que llega a otorgar a los mismos indios, a quienes llama “los mejores maestros”, la definitiva autoría de la obra:

Grandissimo trabajo pasaron los Sanctos conquistadores de almas, que nuestra prouincia embio a la nacion Misteca. Y este trabajoso apostolado se a ydo continuando entre nuestros Religiosos, por no auerlos de otra Orden en aquella Prouincia. Mas facilidad ha ydo dando el discurso del tiempo, los padres viejos escriuian cosas de esta lengua, y algunos delos que oy viuen son los que mas claridad han dado, recogiendo vocablos en forma de dictionario. Todos estos preciosos trabajos me mando nuestro padre Prouincial fray Gabriel de S. Ioseph, que yo recogiere, para que se imprimiesen. Y aunque lo principal se deue a los Padres desta nacion: fue menester mi cuydado por entero en muchas cosas y en mucha parte del vocabulario, de tal suerte que los mismos Indios que son los mejores maestros que para esto eran, y an sido los autores. (Alvarado, f. 6r-6v)

## LOS ENUNCIADOS Y SUS ARGUMENTOS, EJEMPLOS E IMÁGENES

He hecho un resumen apretadísimo de la situación en el momento de la configuración del la lingüística misionera náhuatl. En los misioneros lingüistas de la lengua náhuatl se verifican una serie de enunciados normativos que se desprenden del estudio de los prólogos junto con una serie de argumentos.

Quizá puedan formularse en otro orden o con otras palabras, pero me parece que esos enunciados normativos, al menos, son estos:

1. Todas las lenguas poseen una especial dignidad y atesoran propiedades genuinas y específicas.
2. Puesto que el mayor bien es la posesión de Dios y la fe se alcanza por la predicación, esta debe llevarse a cabo en la lengua de aquel a quien se predica.
3. Deben ponerse todos los medios para dominar las lenguas y usarlas con toda propiedad. Deben conocerse también las diversas variedades geográficas o escoger la variedad que asegure mejor el mutuo entendimiento.
4. El aprendizaje de las lenguas es una obligación para quienes tienen como misión la predicación y la atención espiritual de los indios. Se pide a las autoridades civiles que compartan ese empeño.
5. El estudio de la lengua no es una parcela o una actividad diferente de la actividad misional, ni un añadido en la vida espiritual del misionero. Al contrario, forma parte de su misión.
6. El aprendizaje y la descripción de las lenguas es también senda de perfección. Debe asumirse el esfuerzo y el trabajo que el proceso de aprendizaje impone.
7. Quienes tienen especial talento para ocuparse de la descripción y enseñanza de las lenguas, tienen también grave obligación de hacerlo.
8. En la tarea de confección de los materiales, debe mirarse la experiencia acumulada en la descripción gramatical de otras lenguas, particularmente en la latina y en la griega. Se debe acudir a las fuentes de mayor autoridad y valorar las novedades que puedan resultar provechosas.
9. Esta empresa es común y abierta, y no responde a un empeño personal, ni corresponde a un momento concreto. Con el tiempo, deben ir perfeccionándose más y más los métodos y los materiales.

En lo que respecta a los argumentos, encontramos que, en suma, aunque son muchas las citas de la Biblia que se aducen, las más reiteradas y las que parecen ejercer mayor influencia y autoridad son las de San Pablo, a veces reafirmadas con otras. En concreto, las que siguen a continuación:

*Tam multa ut puta genera linguarum sunt in mundo et nihil sine voce est. (1 Co 14, 10) / Dei perfecta sunt opera. (Deu 32, 4)*

*Ergo fides ex auditu auditus autem per verbum Christi. (Rm 10, 17)*

*Si ergo nesciero virtutem vocis, ero ei, qui loquitur mihi, barbarus, et qui loquitur mihi, barbarus. (1 Co 14, 11)*

*Ego plantavi Apollo rigavit sed Deus incrementum dedit. (1 Co 3, 6)*

*Qui enim loquitur lingua non hominibus loquitur sed Deo: nemo enim audit; Spiritu autem loquitur mysteria. (1 Co 14, 1-2)*

A estos se añaden citas de autores clásicos (Plutarco, Quintiliano, etc.) y aforismos (“Deus et natura nihil faciunt frustra”, “nil facias sine consilio”) que aportan también una argumentación anclada en la filosofía y en la cultura clásica. A este conjunto se suma, ocasionalmente, la sabiduría popular expresada en forma de refranes y dichos.

Los argumentos van apoyados por la cita de figuras históricas que se aducen como ejemplo de actuación. De entre los que hemos citado, destacan por encima de todo San Pablo y San Jerónimo, pero hemos visto también citados a San Juan Crisóstomo, a Temístocles y al propio emperador Carlos. En un caso, además, se establece una comparación explícita con la labor de otros gramáticos y lexicógrafos (Calepino y Nebrija), para reafirmar el carácter “científico” de la tarea gramatical de los misioneros. Otros ejemplos se aducen en sentido negativo (Saul, Roboan, Senaquerib, los ángeles caídos, etc.).

Finalmente, hay que referirse a las imágenes que se evocan, casi todas ellas de raigambre bíblica, así: Babel (la incomunicación), que se opone a la Pentecostés (la apertura a todos los pueblos y a todas las lenguas), la parábola de los talentos (para justificar el esfuerzo en enseñar o aprender lenguas), la viña, la planta o la construcción de un edificio (para reforzar la idea de empresa colectiva), la senda, el camino y la luz (como realidades

que designan el papel de la gramática, en sentido amplio, en relación con las lenguas).

Estos enunciados, elaborados en el seno de la tradición náhuatl y verificados en la labor de los misioneros sobre otras tradiciones lingüísticas –lo hemos visto con el tarasco, zapoteco y mixteco–, afectan de una manera esencial y directa a la caracterización de las obras de los misioneros, y de ellos mismos y de sus destinatarios –los otros misioneros que se sirven de sus materiales para el aprendizaje de las lenguas– como misioneros lingüistas.

#### OBRAS CITADAS

- Alvarado, Francisco de. *Vocabulario en lengua misteca, hecho por los Padres de la Orden de Predicadores que residen en ella, y últimamente recopilado, y acabado por el Padre Fray Francisco de Alvarado, vicario de Tamaçulapa de la misma Orden*. México: Pedro Balli, 1593.
- Basalengué, Diego. *Arte de la lengua tarasca dispuesto con nuevo estilo y claridad*. c.1650. Ed. Nicolás de Quixas. México: Francisco Rivera Calderón, 1714.
- Córdova, Juan de. *Arte en lengua zapoteca, compuesto por el muy reverendo padre Fray Juan de Cordoua, de la orden de los Predicadores desta nueva España*. México: Pedro Balli, 1578.
- Córdova, Juan de. *Vocabulario castellano-zapoteco*. 1578. Edición facsimilar. Introducción y notas Wigberto Jiménez Moreno. Biblioteca lingüística mexicana. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1942.
- Esparza Torres, Miguel Ángel. “Los prólogos de Alonso Molina (1510-1585): destrucción de una ideología”. *Península: revista de estudios ibéricos* 2 (2005): 69-91.
- Gilberti, Maturino. *Arte de la lengua tarasca ó de Michoacán*. 1558. Lo reimprime por vez primera bajo los auspicios del Licenciado D. Joaquín Baranda el Dr. Nicolás León. México: Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1898.
- Gilberti, Maturino. *Vocabulario en lengua de Mechuacan. Vocabulario en la lengua castellana y mechuacana*. 1559. Ed. J. Benedict Warren. Morelia: Fimax, 1989.
- Hernández Triviño, Ascensión. “El proyecto lingüístico y filológico de Fray Maturino Gilberti en Michoacán”. *Dimensión Antropológica* 8 (1996): 29-54.

- Hernández, Esther. “La lexicografía hispano-amerindia del siglo XVI”. *Philologia Hispalensis* 22 (2008): 189-211.
- Jiménez Moreno, Wigberto. *Fray Juan de Córdova y la lengua zapoteca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1942.
- Kristeva, Julia. *Séméiotiké: Recherches pour une sémanalyse*. Paris: Seuil, 1969.
- Lagunas, Juan Bautista Bravo de. *Arte y diccionario tarascos impresos en México el año 1574. Los reimprime por vez primera el Doctor Nicolás León, Director-Fundador del Museo Michoacano y miembro de varias sociedades científicas, nacionales y extranjeras*. 1574. Morelia: Escuela de Artes, 1890.
- Lagunas, Juan Bautista Bravo de. *Arte en lengua michuacana*. 1574. Ed. Agustín Jacinto Zavala y J. Benedict Warren. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2002.
- López Alonso, Covadonga, y Arlette Séré. *La lectura en lengua extranjera: el caso de las lenguas románicas*. Hamburg: Buske, 2001.
- Mendieta, Jerónimo de. *Historia eclesiástica indiana: obra escrita a fines del siglo XVI / la publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta*. México: [s.n.] (Imp. por F. Díaz de León y S. White), 1870.
- Molina, Alonso de. *Aquí comienza vn vocabulario en la lengua castellana y mexicana*. 1555. Ed. Manuel Galeote. Málaga: Universidad de Málaga, 2001.
- Molina, Alonso de. *Vocabulario en lengva castellana y mexicana. Vocabulario en lengva mexicana y castellana*. México: Antonio de Espinosa, 1571a.
- Molina, Alonso de. *Arte de la lengua Mexicana y Castellana*. México: Pedro Ocharte, 1571b.
- Nebrija, Antonio de. *Vocabulario de romance en latín* (VEL). Salamanca: s.n., 1495?
- Ojea, Hernando. *Libro Tercero de la Historia Religiosa de la Provincia de México de la Orden de Sto. Domingo*. México: Museo Nacional, 1897.
- Olmos, Andrés de. *Gramática de la lengua náhuatl o mexicana*. S.l.: ms., 1547.
- Peñafiel, Antonio. “Notas bibliográficas: escritores que se han ocupado de la lengua zapoteca”. *Gramática zapoteca por un autor anónimo*. México: Innovación, 1886.
- Reyes, Antonio de los. *Arte en lengua mixteca compuesta por El Padre Fray Antonio de los Reyes De la orden de Predicadorres, Vicario de Tepuzculula. En México en casa de Pedro Balli*. 1593. Ed. H. de Charencey. Alençon: Renaut-de Broise, 1890.
- Ridruejo, Emilio. “Lingüística misionera”. *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico: fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Eds. Josefa

- Dorta, Cristóbal Corrales y Dolores Corbella. Madrid: Arco Libros, 2007. 435-78.
- Rincón, Antonio del. *Arte mexicana*. México: Pedro Balli, 1595.
- Salguero, Pedro. *Vida del Venerable P. y exanplarísimo varón, el M. F. Diego Basalenque*. México: Viuda de Bernardo Calderón, 1664.
- Schmitter, Peter. "Fortschritt. Zu einer umstrittenen Interpretationskategorie in der Geschichtsschreibung der Linguistik und der Semiotik". *Zur Theorie und Methode der Geschichtsschreibung der Linguistik*. Ed. Peter Schmitter. Geschichte der Sprachtheorie 1. Tübingen: Narr, 1987. 93-125.
- Warren, Joseph Benedict, ed. Juan Bautista Bravo de Lagunas. *Arte y diccionario con obras en lengua michuacana. Compuesto por fray Juan Baptista de Lagunas*. 1574. Edición facsimilar. Fuentes de la Lengua Tarasca o Purépecha, 1. Morelia: Fimax, 1983.
- Warren, Joseph Benedict, ed. Maturino Gilberti. *Arte de la lengua de Michoacan*. 1558. Edición facsimilar. Fuentes de la Lengua Tarasca o Purépecha, 3. Morelia: Fimax, 1987.
- Zulaica Gárate, Román. *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*. México: UNAM, 1939.
- Zimmermann, Klaus. "La construcción del objeto de la historiografía lingüística misionera". *Missionary Linguistics / Lingüística misionera: Selected papers from the first International Conference on Missionary Linguistics*. Eds. Otto Zwartjes y Even Hovdhaugen. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, 2004. 7-32.